

LA CONSTRUCCIÓN DEL SENTIDO HISTÓRICO

Ercoli, César Adrián

UNLP

Intentaré mostrar en este breve trabajo la posibilidad de pensar en la categoría del sentido histórico en clave constructivista, lo cual significa hacer hincapié en el aspecto de la construcción de lo social por medio del lenguaje. Con esta hipótesis enmarco el planteo dentro de la línea narrativismo historiográfico y comparto el pensamiento deudor de la concepción nietzscheana de la realidad como una ficción que debe saberse como tal.

Para comenzar considero primero hacer una diferenciación entre dos instancias que se complementan en la construcción social de la realidad, que son la política y la historia.

Por ejemplo, los sucesos vividos en la Argentina el veinte de diciembre del año dos mil uno intentaron ser explicados de inmediato ante la magnitud de su importancia para la vida presente y futura de nuestro país. Personas dedicadas a distintas áreas y actividades se pronunciaron sobre posibles causas que desencadenaron la retirada imperiosa de nuestro anterior presidente constitucional. Se generó de inmediato un marco de diversas opiniones políticas que buscaban dar una explicación satisfactoria. El interés de explicar, y en mayor medida, de comprender lo que estaba sucediendo abarcó a la mayoría de los que habitamos este país. Este tipo de crisis sociales, generan entre otras cosas, la sensación de inestabilidad e incertidumbre entre los individuos de una sociedad respecto a la organización del presente inmediato. Ahora bien, el intento de buscar explicaciones posibles sobre las causas que desencadenaran los hechos ocurridos, responde a la necesidad colectiva de pensar en soluciones en vistas a reorganizar la sociedad desde lo político. En este sentido, la conmoción recae en la esfera pública al alterarse de forma extrema el orden en el que se desarrolla la vida cotidiana de la sociedad. Cuando el orden entra en crisis se revela su arbitrariedad y se evidencia su origen de grilla, que no es otra cosa que la posibilidad efectiva de ser reemplazado por otro. Es en el lenguaje donde primeramente se configura un orden, a partir de recrear y resignificar ciertos acontecimientos en relación al conjunto de la sociedad. Esta configuración es básicamente una creación poética o estética más que

científica o racional, puesto que las opciones de pensar un orden diferente tienen su origen en el dolor o en el placer más allá de que se lo plasme de forma racional o no.

Pero a su vez subyace a esta necesidad de reorganización política, la necesidad de construir un sentido histórico sobre los acontecimientos pasados. Esto responde a la constitución del ser humano en tanto poseedor de conciencia histórica, que es lo que lo lleva a ubicar los acontecimientos en un contexto histórico. La conciencia histórica no es el saberse parte de una Historia que nos envuelve, ni venerar el pasado, ni reconocer lo pasado para desecharlo, es decir, no está atada a ningún concepto o contenido específico. La conciencia histórica es la condición de posibilidad para construir con sentido, para ordenar los acontecimientos que nos llegan del pasado, es la condición también para igualarnos con todo ser humano en cualquier momento y lugar. Es decir, la conciencia no tiene que ver con la construcción efectiva de un sentido sobre acontecimientos pasados, sino sólo con la posibilidad de construir sentidos en acontecimientos que pertenecen al pasado.

Por tanto, por un lado se trata de acotar los hechos y asentarlos de algún modo a fin de poder pensar un modo de reconducir la organización social, por otro lado existe la necesidad de vincular los acontecimientos dentro de una cadena causal mayor a la lograda por la política, es decir, dentro de la historia. La construcción del sentido histórico en situaciones como las mencionadas donde se genera una gran perplejidad en los actores, no puede plantearse ni resolverse en el ámbito político, porque requiere una reflexión que no tiene que ver con encontrar una salida a corto plazo de una situación extremadamente crítica o con resolver problemas que se dan en la inmediatez del presente. Se necesita hacer el esfuerzo de pensar en un marco histórico en donde ubicar a los acontecimientos para hacerlos comprensibles. La explicación política es una primera interpretación más acotada respecto a la valoración de un acontecimiento puesto que responde a las necesidades inmediatas de la sociedad. La construcción del sentido histórico, en cambio, a fin de hacer comprensible el significado de los acontecimientos dentro de un contexto espacial y temporal más amplio que el proporcionado por la solución política supone una conciencia histórica para poder formular un discurso significativo sobre los mismos.

Esta construcción de sentido tiene una cierta similitud con la forma del imperativo categórico que Kant planteó, en la medida en que la sociedad puede darse a sí misma una ley. Ahora bien, esta ley se concreta cuando la sociedad reconoce al pensar y reflexionar sobre los acontecimientos pasados un cierto recorte sobre los hechos,

comparte una clave interpretativa implícita o explícita. Lo que pretendo mostrar es que i existe de hecho una necesidad tal de dar un significado histórico a fin de compren er los ac ntecimientos que vivió y padeció una sociedad, entonces tal necesid d no puede satisfacerse desde las soluciones políticas que son a corto plazo y sujetas al presente inmediato. Es el sentido histórico lo que proporciona una reflexión a fin e onstruir las claves principales para, no solamente interpretar el pasado, sino también para dar una orientación práctica a la acción de los individuos en la sociedad.

Desde esta perspectiva creo que la evolución y el progreso como conceptos representativos de la linealidad de la Historia ya no cumplen una función orientativa en las sociedades actuales, a no ser por el hecho de que son una de las tradiciones más importantes que nos preceden y que aún dan un marco de comprensión a las discusiones sobre el sentido histórico. Las concepciones posmodernas se encargaron de mostrar algunas deficiencias respecto de los grandes relatos de la filosofía de la historia decimonónica. Aun así, la libertad humana pareciera ser la única constante que se repite en la construcción del sentido histórico, aunque no pensada en los mismos términos. A diferencia de planteos que se comprometen con determinismos metafísicos, la construcción de sentido histórico aquí propuesta está íntimamente ligada a la libertad y se asienta en la imposibilidad de fijar un sentido único, una dirección única, un significado único. Por el contrario, la ploriferación de interpretaciones sobre los mismos acontecimientos da mayor garantía a pensar diferentes órdenes que muestren diversas maneras de practicar la libertad. La búsqueda de sentido en los acontecimientos está ligada a lo histórico como un modo de fijar posición frente a lo que vivió y padeció una sociedad, así como también para no olvidar del pasado aquello que pueda tomarse como un referente de una forma de orden que permitió cierta forma de libertad. Por ello en cada época histórica las sociedades han buscado construir un sentido histórico cuyo móvil ha sido la libertad, pero que justamente el modo en que la han buscado implicó una forma nueva de posicionarse, generando su sentido histórico particular.

EL modo por el cual el sentido histórico toma forma es por la interpretación efectiva del pasado. La efectivización es la articulación en un discurso significativo sobre los acontecimientos que vivieron y padecieron los individuos de tal sociedad, intentando proyectar en el lenguaje un orden posible en la realidad pasada, primero por la explicación más inmediata –momento ocupado por la política- y luego por la comprensión que va desde el sentido común hasta las explicaciones complejas provenientes de los discursos y prácticas legitimados -principalmente de la ciencia histórica.

Así el sentido histórico vuelve a la escena no ya como una forma que intenta perpetuar el orden existente sino como una construcción valorativa que demarca el horizonte de expectativa de una sociedad; el sentido histórico reaparece como un nuevo orientador de las acciones de los individuos en las sociedades.

Resumiendo, el motivo de este ensayo es plantear la importancia del sentido histórico como construcción de una posición que es posible mediante la conciencia histórica y en relación a los acontecimientos que vivió y/o padeció una comunidad de individuos en su conjunto, a partir de los cuales configura un orden en el cual reconocerse y unirse en su pluralidad. Así, el sentido histórico se construye desde el presente, mediante un discurso no necesariamente científico. Esto supone un acercamiento hacia la posición narrativista en la historiografía en la medida en que, primero, en oposición tomarlo solamente como una postura más en la cuestión estrictamente epistemológica y metodológica de las ciencias sociales, considero que provee de elementos para pensar el vínculo de la historia con la práctica en tanto que el sentido adviene en el momento en que podemos articular en el lenguaje una estructura discursiva; segundo, la inserción de los individuos en la historia, es una preocupación que nace en el momento de proyectar una forma nueva de ordenar, del darse una ley que abra un campo para nuevas significaciones, reconociendo su origen en el orden precedente que se revela como un discurso. Por ello Hayden White, uno de los representantes de la posición narrativista, se pregunta si es posible narrar sin moralizar, es decir, si es posible pensar que la historia, en última instancia, tenga otro fundamento que el de imponer algún tipo de orden sobre la realidad.¹

La apropiación de los acontecimientos históricos se concreta solo cuando se puede poner un punto o un corte en la gran cadena de acontecimientos que se producen en el mundo de las acciones, o sea, solo cuando se consolida alguna interpretación para los mismos. Pero no se trata de establecer un sentido único y definitivo sobre ciertos acontecimientos del pasado y así poder solidificarlos en el tiempo y sobre los cuales después no exista otra posibilidad de considerarlos más que como un esfera cerrada con su propia luz inmutable. La construcción significativa del pasado no puede perseguir hacer del devenir humano un museo para la veneración, el endiosamiento o la demonización, como si se tratase de hechos insoslayables para cualquier generación futura. El recorte y la consiguiente importancia de un enfoque sobre otro respecto de situaciones críticas para el desarrollo de la libertad en la historia de cualquier comunidad

¹ White, Hyden, 1992, El valor de la narrativa en *EL contenido de la forma*, Barcelona, Paidós, págs. 38-39.

no está determinado por el congelamiento del momento en que ocurrió y como ocurrió el hecho. El recorte como una construcción significativa opera en la sociedad dando una orientación a la práctica de los individuos en tanto determina una posición respecto a los acontecimientos pasados desde su actualidad. Así podría decir con Nietzsche que “Hay que decir que el origen de la formación histórica . . . tiene que ser en justicia reconocido históricamente. La historia tiene que solucionar el mismo problema de la historia, el saber tiene que volver contra sí mismo su propio aguijón”.²

En conclusión, el sentido histórico es construido y cumple con la función social de orientar la acción de los individuos en relación al conjunto de la sociedad. La construcción se lleva a cabo en el lenguaje, generando un orden que no se funda en un conocimiento objetivo sino en una creación que busca romper con lo dado y sustituirlo por otro.

² Nietzsche, Friedrich, 1999, *Sobre la utilidad y el perjuicio de la historia para la vida*, *Segunda Intempestiva*, cap. 7, pág 108 , Madrid, Biblioteca Nueva